



© Vicky Brewster

Cómo criarse una misma: la mujer clonada y el fin de la familia nuclear en *The Echo Wife* de Sarah Gailey

VICKY BREWSTER
University of Swansea

Resumen: La clonación se ha utilizado tradicionalmente en la ciencia ficción para crear extrañas réplicas de individuos, particularmente mujeres, sugiriéndose que las réplicas actúan como peculiares *mejoras* del original, sobre todo en cuanto a la representación de la feminidad, como sucede en *The Stepford Wives* (1972) de Ira Levin. Sin embargo, en los últimos diez años la clonación se ha usado en la ficción para eliminar la influencia paterna y permitir que las mujeres *crien* a sus propios clones, actuando como madres de duplicados de sí mismas. Este artículo utiliza como caso de estudio *The Echo*

Wife (2021) de Sarah Gailey para demostrar que, cuando las figuras paternas se eliminan de la ecuación doméstica, las mujeres pueden actuar como madres de sí mismas. Incluso cuando los clones son creados por varones, las originales de estos clones asumen responsabilidades maternas, alejando a las mujeres clonadas de la opresión ejercida por los varones, y llevándolas a los espacios domésticos solo para mujeres. Las mujeres *originales* asumen un papel maternal, presentando a sus clones al mundo, sin dejar de *tenerlo todo*, animando a las clones a ayudar tanto en el ámbito doméstico como

en el laboral de una manera que a menudo deja a las madres *biológicamente atrapadas*. La maternidad de las clones permite a ambas partes sanar el trauma patriarcal y experimentar un autodescubrimiento y un autoperdón que solo puede ser dado por la madre original sin la presencia del padre. Este artículo utiliza un análisis textual minucioso y la teoría materna para demostrar que la maternidad ejercida sobre el clon obstruye la familia nuclear liderada por el patriarcado, poniendo el énfasis en la autorrealización y brindando la oportunidad de llevar una nueva vida lejos de la influencia patriarcal.

Palabras clave: *The Echo Wife*, Sarah Gailey, familia nuclear, ciencia ficción, clones, patriarcado, paternidad, maternidad, espacios seguros

Abstract: The act of cloning has been traditionally used in science fiction to create uncanny replicas of individuals, particularly women, with a suggestion that the replicas act as uncanny ‘improvements’ of the original, particularly in terms of enacting femininity (as happens in *The Stepford Wives*, Ira Levin, 1972). However, in the last ten years this trend has developed to remove paternal influence and allow women to ‘raise’ their own clones, acting as mothers to duplicates of themselves. This article will use as a case study *The Echo Wife* by Sarah Gailey (2021) to demonstrate that when father-figures are removed from the domestic equation, women are able to act as mothers to themselves. Even when clones are created by men, the (femme) originals of these clones take over parental responsibilities, taking clones away from a place of oppression defined by men, and into their solo women’s domestic spaces. The ‘original’ women take on a maternal role,

introducing their clones to the world, while still ‘having it all’, encouraging clones to help in both domestic and work spheres in a way that often leaves mothers ‘biologically trapped’. The mothering of clones allows both parties to heal patriarchal trauma and experience self-discovery and self-forgiveness that can only be given by the original-mother without the father present. This article uses close textual analysis and maternal theory to demonstrate that clone motherhood disrupts the patriarchy-led nuclear family, moving the emphasis to self-actualization and providing an opportunity to redo a life away from patriarchal influence.

Keywords: *The Echo Wife*, Sarah Gailey, nuclear family, science fiction, clones, patriarchy, fatherhood, motherhood, safe spaces

Introducción

La familia nuclear es una institución que ha sido asiduamente representada y explorada en la ciencia ficción desde la década de 1950. El propio término *familia nuclear*, aunque usado desde 1924 (según el *Merriam-Webster Dictionary*) se popularizó tras la invención de la bomba atómica durante la Segunda Guerra Mundial, y las posteriores preocupaciones de la Guerra Fría en los Estados Unidos sobre la inminencia de la lluvia radiactiva. Para este capítulo, utilizaré la definición de familia nuclear de Daniela Cutas y Sarah Chan como «[f]amilias compuestas por una madre y un padre involucrados sentimentalmente entre sí, y sus hijos genéticamente relacionados que han concebido *naturalmente*»¹ (2012: 1, cursiva en el original), con el énfasis en una pareja progenitora heteronormativa y la producción

¹ «[F]amilies composed of a mother and a father romantically involved with each other, and their genetically related children that they have conceived *naturally*». La traducción del artículo completo, incluyendo todas las citas, es de Jessica Aliaga-Levrijsen.

biológica de un niño genéticamente relacionado con ambos progenitores. Si bien la familia nuclear todavía se considera el estándar ideal —etiquetada como «buena» y «natural», mientras que las familias que divergen de esta composición son «antinaturales» y «malas» (Graham, 2012: 98)—, el siglo XXI está compuesto cada vez más por familias que divergen del ideal nuclear, que está igualmente representado en la ficción de esta época.

Si bien las representaciones de la familia nuclear estaban en su apogeo entre los años 50 y 70 del siglo pasado, la ciencia ficción comenzó a usar clones para explorar los valores familiares, como se puede ver quizás en *The Stepford Wives* (1972), de Ira Levin, y también en obras como *The Fifth Head of Cerberus* (1972) de Gene Wolfe y *Solution Three* (1975) de Naomi Mitchison). Estas obras examinan la familia como unidad y las formas en las que el poder y las dinámicas de la relación intrafamiliar cambiaron a medida que el feminismo de la segunda ola se hizo más popular. En la década de 1990 y principios de la de 2000, la ficción sobre clonación se utilizó con frecuencia para presentar una lente paranoica a través de la cual imaginar la reproducción y la *ciencia enloquecida*, como se puede observar en *Never Let Me Go* (2005), de Kazuo Ishiguro y *Jurassic Park* (1990) de Michael Crichton. Tales textos «imaginan a los clones como pobres criaturas, potencialmente desfiguradas, psicopatológicas y generalmente desviadas de las normas culturales»² (Half, 2019: 4). Sin embargo, en los últimos años la clonación ha sido considerada, tanto en la ficción como en la realidad, como un medio de reproducción cada vez más viable.

Este capítulo examina la confluencia entre la ficción sobre clonación y la disrupción

de la familia nuclear para demostrar nuevas posibilidades para la crianza de los hijos, y específicamente para la maternidad, así como para las estructuras familiares en el momento contemporáneo. Si bien hay un extensa bibliografía sobre los vínculos científicos entre la tecnología actual de clonación y los clones representados en la ciencia ficción (para un excelente ejemplo, véase el capítulo de Aline Ferreira en este mismo volumen), este artículo no entrará en detalles sobre la ciencia de los procesos de clonación, como tampoco lo hace el texto analizado. La ciencia descrita en *The Echo Wife* (2021) de Sarah Gailey está mucho más avanzada que la tecnología de clonación de hoy en día y por ello no es relevante fijarse en su precisión. Tanto el texto principal como este artículo se centran en las ramificaciones sociológicas y psicológicas que una tecnología de clonación posible pero aún imaginaria tendría en las concepciones de la familia y la maternidad.

En el siglo XXI, la clonación se utiliza cada vez más en el terror y la ciencia ficción para presentar nuevas formas de familia, en obras como la serie Molly Southbourne de Tade Thompson (*The Murders of Molly Southbourne*, 2017; *The Survival of Molly Southbourne*, 2019; *The Legacy of Molly Southbourne*, 2022), la ya nombrada *The Echo Wife* y *The Last to Leave the Room* (2023) de Caitlin Starling. Estas novelas siguen un patrón en el que una mujer adulta descubre un clon o clones de sí misma, que son adultos en apariencia, pero infantiles en su desarrollo mental. La mujer original asume un papel maternal para «criar» al clon hasta que esté mental y emocionalmente lo bastante desarrollado como para funcionar en el mundo «real» como su propio yo individual. Este proceso produce una unidad familiar en la que

² «[I]magine clones as poor creatures, potentially disfigured, psychopathic and generally deviating from cultural norms».

la necesidad de mantener el secreto a menudo significa que el original es «madre soltera», y tiene la oportunidad de criar una versión de sí misma lejos de las influencias patriarcales dominantes que caracterizaron su propia educación. Esta situación podría respaldar la descripción de Kimberly Jackson del terror del siglo XXI como género aparentemente «empeñado en matar a todas las figuras paternas o dejarlas completamente indefensas y reemplazarlas con otra cosa, algo que a menudo se presenta como inhumano, incluso monstruoso»³ (2016: 9). Las mujeres que son *madres* en estas historias suelen ser, de hecho, solteras o se involucran solo en relaciones casuales, aunque las narraciones con frecuencia incluyen la muerte o el asesinato de hombres que podrían considerarse padres de los clones. Las mujeres que *crian* a sus clones, aunque a veces son monstruosamente inadaptadas, a menudo son retratadas como tales debido a las influencias paternas de su propia infancia. Las mujeres originales, de hecho, se vuelven mucho más humanas y menos monstruosas como resultado de la experiencia de la maternidad clonada y la satisfacción de ver una versión de sí mismas tratada con respeto y dignidad.

Si bien «se ha supuesto que los niños necesitan tanto una madre como un padre para su adecuado desarrollo psicológico y de los roles sexuales»⁴ (Graham, 2012: 99), estas novelas proponen que la eliminación de la influencia paterna proporciona una oportunidad terapéutica para que la madre/original supere su propio trauma familiar, al tiempo que permite

que la niña/clon se convierta en una persona completamente nueva sin el mismo *bagaje* heteronormativo-patriarcal que su padre/madre/original. Este artículo utiliza como estudio de caso *The Echo Wife*, de Sarah Gailey, para demostrar la presencia de esta tendencia en la ciencia ficción de terror, así como los beneficios de la crianza de los hijos lejos de la influencia patriarcal, y el impulso de rechazar la estructura familiar nuclear en la sociedad *post-milenial*. El artículo examina la novela en orden cronológico, evaluando los puntos de vista de Evelyn, la mujer original, hacia su hija/clon Martine a medida que pasa de negar su papel como madre sustituta a la aceptación, y pasa de ver a Martine como infrahumana a reconocerla como una persona completa. En *The Echo Wife*, al igual que en los otros ejemplos mencionados, «[s]in camino hacia adelante ni hacia atrás, la familia nuclear implosiona, rompiéndose en fragmentos que no se pueden volver a unir. La única salida es encajar los fragmentos en un nuevo cuadro, uno que no sea tan estricto y coherente como la fachada de perfección que la familia burguesa intenta presentar»⁵ (Jackson, 2016: 3). Si bien las mujeres de estos textos se convierten en madres al no haber otras opciones de crianza para los clones, ellas demuestran que la maternidad sin influencia patriarcal produce mujeres bien adaptadas y autorrealizadas (tanto originales como clones), y, si no libres de traumas, sí al menos armadas con las herramientas para manejar y comprender los traumas por los que han pasado.

³ «[B]ent on killing off all father figures or rendering them completely helpless and replacing them with something else, something that is often portrayed as inhuman, even monstrous».

⁴ «[I]t has been presumed that children need both a mother and a father for appropriate psychological and sex-role development» (Graham, 2012: 99).

⁵ «With no way forward and no way back, the nuclear family implodes, shattering into fragments that cannot be put back together again. The only way out is to fit the fragments into a new picture, one not nearly so tight and coherent as the facade of perfection the bourgeois family attempts to present».

Una educación patriarcal

The Echo Wife está narrada por Evelyn, una bióloga que investiga y produce clones para que actúen como dobles de individuos famosos. Al empezar la novela, se ha separado de su esposo, Nathan, después de descubrir que él había robado su investigación para fabricar un clon de Evelyn, llamado Martine, y establecer un hogar paralelo con ella. Evelyn descubre que Martine está embarazada y, después de que ambas discutan, Martine se enfrenta a Nathan preguntándole sobre el propósito de su vida como copia. Nathan intenta matarla, convencido de que su experimento ha funcionado mal, pero es Martine quien lo mata a él. Martine llama a Evelyn para que le ayude a deshacerse del cuerpo y las dos se ponen a producir un clon de Nathan para encubrir el asesinato. A medida que trabajan juntas, Evelyn descubre las diversas limitaciones que Nathan le ha impuesto a Martine, tanto en su vida hogareña como en su programación neurológica, para convertirla en su ideal de esposa y madre perfecta, al estilo de Galatea y Pigmalión. Poco después de completar el clon de Nathan, Martine descubre que él ya había fabricado, asesinado y enterrado previamente a otros doce clones de Evelyn, y decide por lo tanto no quedarse con el clon de Nathan, que toma vida. Martine y Evelyn usan uno de los clones enterrados para simular que Martine se ha suicidado, para que Martine pueda escapar. Dos semanas después, el clon de Nathan visita a Evelyn con el bebé que han tenido él y Martine, incapaz de hacer frente a la crianza del niño que tan desesperadamente quería criar como padre

solo. La historia termina con dos hogares: uno donde Nathan cuida a su bebé unos días al mes, mientras que el resto del tiempo el bebé vive en los suburbios con Martine, quien cumple así su sueño (programado o no) de ser madre.

Evelyn se crio durante la mayor parte de su infancia en el seno de una familia nuclear, que a menudo se percibe como el «mejor o el único contexto en el que *se deben* producir hijos»⁶ (Cutas & Chan, 2012: 1, cursiva en el original). El padre de Evelyn abusa de ella física y emocionalmente, llegando a romperle el brazo aún siendo una niña pequeña, y golpea con frecuencia a su madre, manteniendo un hogar en el que Evelyn y su progenitora aprenden a moverse en silencio (Gailey, 2021: 118). Se aplican allí unas reglas rígidas sobre el tiempo que Evelyn puede pasar y el espacio que puede usar en la casa (78); el padre espera que Evelyn y su madre encarnen los ideales femeninos tradicionales (19). En este sentido, el padre de Evelyn se ajusta a la visión de Jackson sobre el padre en la familia nuclear: «Lejos de proteger a su familia de una amenaza externa, el propio padre es a menudo la fuente interna de la misma»⁷ (2016: 2). La familia nuclear de Evelyn queda destruida a mediados de su adolescencia, cuando su madre al fin asesina al padre y lo entierra en el jardín, si bien la narración relata que gran parte del trauma sufrido por Evelyn es ya irreversible. Evelyn es enviada a un internado y muy rara vez vuelve a ver a su madre: su posición como niña en una familia nuclear normativa termina entonces. Para Evelyn, sus progenitores son igualmente culpables: su padre por su abuso y su madre por adaptar el hogar para acomodarlo⁸.

⁶ «[B]est or the only context in which children *ought* to be produced».

⁷ «Far from protecting his family from an external threat, the father himself is often the internal source of it».

⁸ Los padres biológicos abusivos o negligentes también aparecen en la serie Molly Southbourne, en la que los padres de Molly se parecen más a oficiales armados de campo de entrenamiento que a padres amorosos.

El trauma que sufre Evelyn es a menudo palpable en su monólogo interior ya como adulta. La persiguen las voces de sus padres, que la instruyen sobre la forma en que debe comportarse, incluidas frases como «*no seas una puta, Evelyn*»⁹ (Gailey, 2021: 11, cursivas en el original), «*Estate quieta. Te pareces mucho a tu madre cuando no paras quieta*»¹⁰ (12, cursiva en el original), «*Deja de llorar o te daré un motivo para llorar*»¹¹ (50, cursiva en el original), y «Nadie respeta a una cobarde, Evelyn. Nunca te disculpes»¹² (80). Además de dictar el comportamiento de Evelyn a través de su monólogo interior, tales frases y recuerdos a veces también «salían de [su] boca, en tono suave y bajo y solo un poco airado, de manera que siempre estaba al menos un poco enfadada»¹³ (126), perpetuando así el ciclo de abuso familiar¹⁴. Evelyn reconoce estos pensamientos y comportamientos, y los odia, especialmente aquellos que la hacen parecerse a su madre (211). Aunque Evelyn con frecuencia desafía estos instintos internos, estos recordatorios de su infancia refuerzan los rasgos femeninos que su padre le impuso, tal como ser callada, y apesadumbrada y estar siempre bien equilibrada. Al recibir un premio por su trabajo en torno a la clonación al comienzo de la novela, Evelyn reconoce ante los reunidos que «estáis aquí para verme, y debo disculparme

por solicitar vuestra atención, debo compensar el peso de mi requerimiento asegurándome de que mirarme será algo agradable»¹⁵ (7). Su trauma interiorizado también la lleva a sentirse resentida con los demás, especialmente con los hombres que no crecieron bajo restricciones similares, encontrando «indescribiblemente irritante tener que hablar con personas que nunca aprendieron, que nunca sintieron el dolor de una respuesta incorrecta»¹⁶ (81). Estas restricciones internas, y el odio de Evelyn hacia las mismas, son en parte lo que hace que rechace la maternidad, como explicaré con más detalle en breve.

Cuando Evelyn se casa, el papel de su padre como ejecutor patriarcal y *cabeza de familia* es asumido por su esposo, Nathan. Esta transición entre posiciones y estructuras familiares similares, se visibiliza cuando Evelyn compara su vestido de novia con el vestido que lleva para recoger su premio:

Mi vestido de novia también era hermoso (...) Satén en lugar de seda, y ceñido hasta la asfixia. Era blanco, de corte suave, con un escote bajo ribeteado en encaje de Alençon. Era agresivamente suave, empeñado en tener esperanza. Era vulnerable, allí donde mi vestido de Neufmann era severo. Era tierno,

⁹ «[D]on't be a bitch, Evelyn».

¹⁰ «Don't fidget. You look exactly like your mother when you fidget».

¹¹ «Quit crying or I'll give you something to cry about».

¹² «No one respects a coward, Evelyn. Never apologize».

¹³ «[C]ame out of [her] mouth, smooth and low and only a little angry, in that way that it was always at least a little angry».

¹⁴ La continuidad de los abusos se puede encontrar también en las novelas de Tade Thompson: los padres de Molly Southbourne le enseñan a asesinar a sus clones, inspirándoles odio y miedo contra la familia Southbourne.

¹⁵ «[A]re here to see me, and I must apologize for requesting their attention, must make up for the weight of my demand by ensuring that looking at me will be a pleasant thing».

¹⁶ «[U]nspeakably galling, having to talk to people who never learned, who never felt the pain of a wrong answer».

mientras que mi vestido de Neufmann era despiadado. (8)¹⁷

La comparación entre los dos vestidos, el símbolo del matrimonio y la familia, y el símbolo de la vida laboral de Evelyn, también demuestra que su trabajo científico le proporciona un espacio en el que puede escapar de las restricciones de la familia y de las expectativas paternas y patriarcales interiorizadas, ya que «dentro de [su] laboratorio, [ella] podía permitirse fruncir el ceño»¹⁸ (26). Hay que subrayar que cuando se habla de la posibilidad de la maternidad biológica, Evelyn siempre se siente obligada a optar entre esta y su carrera. Evelyn percibe la maternidad y el trabajo como opuestos, en lugar de como dos condiciones que se pueden mantener en tándem¹⁹. Nathan es una figura patriarcal autoritaria, pero en lugar de la violencia física, domina a Evelyn a través de la manipulación emocional, controlándola con «cobardía» en lugar de «ira» (90); así pues, Nathan «siempre pedía perdón para tratar de hacerme sentir culpable por haberme enfadado con él, o para que me echara atrás en un razonamiento»²⁰ (43).

Sin embargo, Nathan también adopta con frecuencia una postura infantil en sus relaciones tanto con Evelyn como con Martine.

Al principio, esta actitud se representa como una demostración del sentido de superioridad intelectual de Evelyn, como cuando dice que «Esperaba no tener que decirle cada pequeña cosa todo el tiempo [...] que habría algo, lo que fuera, que entendería sin que yo se lo explicara»²¹ (41). Cuando Nathan se porta de este modo infantil, Evelyn desempeña casi naturalmente el papel de madre autoritaria, «resentida porque la necesitaba tanto»²² (161). Gailey casi invita al lector a compadecerse de Nathan. Con todo, aunque Nathan no cumple con los requisitos patriarcales de «la figura paterna [como] el ancla de la familia nuclear tradicional y la estructura patriarcal a la que esta da apoyo», actúa como «el padre débil o loco [que] representa una amenaza para todo el orden social»²³ (Jackson, 2016: 8). Nathan es incapaz de controlar a su rebelde esposa y, lo que es más importante, es incapaz de persuadirla para que tenga a su hijo y, por lo tanto, complete su familia nuclear. Por esta doble incapacidad se suma a las filas de los «hombres homicidas en crisis» de los que está lleno el «género de terror»²⁴ (4).

Todo lo que Evelyn experimenta en sus dos unidades familiares, como niña y como esposa, la lleva a pensar que solo hay dos formas

¹⁷ «My wedding gown had also been beautiful (...) Satin instead of silk, and suffocatingly tight. It had been white, gently cut, with a low neckline trimmed in Alençon lace. It had been aggressively soft, determined to be hopeful. It had been vulnerable, where my Neufmann gown was severe. It had been tender, where my Neufmann gown was pitiless».

¹⁸ «[I]nside her lab, she could afford to frown».

¹⁹ Este tema también aparece en *The Last to Leave the Room*, de Starling, en el que la protagonista, Tamsin Rivers, también es una científica que usa su clon inicialmente como un experimento. A pesar de la atracción por uno de sus colegas, se da a entender que Tamsin está demasiado unida a su trabajo para mantener una relación romántica.

²⁰ «[A]lways apologized to try to make me feel guilty for having been angry with him, or to make me back down from a point».

²¹ «I hoped that I wouldn't have to tell him every little thing all the time ... that there would be something, anything, that he would understand without me spelling it out».

²² «[R]esenting [Nathan] for being needy».

²³ «[T]he weak or mad father [who] represents a threat to the entire social order».

²⁴ «[H]omicidal males-in-crisis» de los que «horror genre is filled».

de existir: o como una «perra que necesita controlarlo todo» o como una «presa fácil»²⁵ (Gailey, 2021: 125). Evelyn es retratada como singularmente inadecuada para formar parte de una familia nuclear por su negativa a tener hijos con Nathan, su conspiración con su madre para encubrir el asesinato de su padre y su constante preferencia de su carrera por encima de su familia. Ella percibe su incapacidad como un fracaso personal; las dos posiciones como «perra» y «presa fácil» son negativas. De hecho, Evelyn percibe con frecuencia la programación patriarcal de Martine como una crítica a su propia feminidad, ya que pone de manifiesto «lo diferente que era ella de mí, y la terrible verdad de que todas las diferencias habían sido escogidas a propósito. [...] Todo lo que admiraba de ella era, por necesidad, algo que me faltaba»²⁶ (194). Sin embargo, la creación por parte de Nathan de la «esposa perfecta» (una mujer programada para desear la maternidad por encima de todo, para representar todos los comportamientos femeninos contra los que lucha Evelyn) sugiere que la aceptación y el disfrute del ideal de la familia nuclear, por parte de la madre, es un mito. A pesar de haber sido creada para ser parte de una familia nuclear y desear ser esposa y madre por encima de cualquier otra cosa, Martine (y sus hermanas muertas) rechazan esta vida en busca de un propósito más satisfactorio, un acto que Nathan percibe como un fallo fundamental de los clones, justificando así su eliminación.

Evelyn tiene la oportunidad de abrazar la maternidad dentro de una unidad familiar nuclear cuando, algunos años antes de que ella y Nathan se separen, queda embarazada. Evelyn aborta sin consultar con él, sintiendo un rechazo visceral a este modelo de familia. Esta experiencia dolorosa hace que Evelyn vea que su visión y la de Nathan de lo que debería ser su familia son diametralmente opuestas: él «no supo ver que [ella] nunca se habría quedado con ese bebé. No se dio cuenta de que su carrera era todo lo que necesitaba dejar tras de sí»²⁷ (41). A pesar de la certeza de sus convicciones, la misoginia interiorizada de Evelyn, caracterizada por las voces de sus padres y reforzada por los deseos de Nathan, la lleva a criticarse con dureza como una mujer egoísta. Se dice a sí misma que su marido «*Está muerto porque no pudiste obligarte a darle un bebé [...] Está muerto porque fuiste egoísta*»²⁸ (65, cursiva en el original). La idea del egoísmo se plantea con frecuencia en las decisiones de las mujeres sobre la maternidad. Muchas mujeres que han optado por no tener hijos se han quejado de que han sido etiquetadas como egoístas (Stevenson, 2015; Stewart, 2019; Thorpe, 2022); incluso el Papa Francisco ha afirmado que «la decisión de no tener hijos es egoísta»²⁹ (en Kirchgassner, 2015). En la introducción a su colección de ensayos sobre la monoparentalidad, *Selfish, Shallow and Self-Absorbed*, Meghan Daum describe el adjetivo «egoísta» como el «dardo estándar»³⁰ que se utiliza como crítica contra los adultos sin hijos y en particular contra las mujeres

²⁵ «[B]itch who needs to control everything» or as an «easy mark».

²⁶ «[H]ow different she was from me [Evelyn], and the awful truth that every difference was on purpose. ... Anything I admired about her was, by necessity, something I found lacking in myself».

²⁷ «[F]ailed to see that [Evelyn] would never keep that baby. He failed to see that [her] career was all the legacy [she] would ever need».

²⁸ «*He's dead because you couldn't make yourself give him a baby ... He's dead because you were selfish*».

²⁹ «The choice not to have children is selfish».

³⁰ «[S]tandard barb».

(2015: 5). Del mismo modo, en su estudio sobre las mujeres que eligen la maternidad a solas, «Choosing Single Motherhood? Single Women Negotiating the Nuclear Family Ideal», Susanna Graham observa que las mujeres que eligen tener hijos solas también se ven a sí mismas, o son alentadas por fuerzas externas a verse a sí mismas, como «egoístas» (2012: 102). Este menosprecio es el resultado de una sociedad heteropatriarcal que valora la unidad familiar nuclear como el *mejor* medio de criar hijos y, por lo tanto, critica cualquier unidad familiar que subvierta esta expectativa, incluida la personas que eligen no tenerlos. No sorprende, pues, que Evelyn, en un arrebato de misoginia internalizada, se culpe de la muerte de Nathan porque no quiere tener un hijo con él. Sin embargo, lo que mata a Nathan es su insistencia en mantener las restricciones de una estructura familiar nuclear. Una vez eliminada su influencia, Evelyn y Martine pueden explorar estructuras familiares más flexibles.

Cómo encajar el clon en la familia

Cuando comienzan a pasar tiempo juntas, Evelyn percibe una serie de parecidos entre Martine y otras personas de su vida. Inicialmente, Evelyn solo puede ver a Martine como un clon, similar a los que desarrolla para realizar una función durante un breve período y luego ser *reciclados*. Desde un punto de vista legal y sociológico, «los clones no son

personas, jurídicamente hablando. No tienen derechos. Son especímenes»³¹ (Gailey, 2021: 55), por ello Evelyn le dice a su asistente de laboratorio que Martine «es un espécimen. No es como si ella fuera *yo*»³² (176, cursiva en el original).³³ Este énfasis en la diferencia entre Evelyn como el original y Martine como su clon parece justificado según Bert-Jaap Koops porque el clon viola «el derecho de una persona a la integridad»³⁴ (2013: 49); por ello, Evelyn solo puede ver la personalidad de Martine como una infracción contra su propia integridad. Si bien el estatus técnico de Martine como infrahumana es a veces útil para Evelyn —como cuando la programación de Martine por parte de Nathan hace que sea «mucho más simple no tener que preocuparse por sus sentimientos»³⁵ (Gailey, 2021: 147)—, Evelyn percibe en seguida que hay muchas cosas en Martine que al fin y al cabo la convierten en una persona, como su capacidad para luchar contra su programación neurológica (147) y para reproducirse biológicamente (47). A medida que la percepción de Evelyn cambia, se vuelve casi natural que Evelyn piense en Martine como alguien de su familia, en lugar de como una total extraña. Ayuda además el uso que Martine hace del apellido de Nathan «como si fuera una Caldwell»³⁶ (32), así como su similitud física con los padres de la propia Evelyn (137).

Evelyn reconoce en Martine muchos de los gestos de su madre, especialmente en su habla («Mi madre hablaba así. Martine hablaba

³¹ «Clones aren't people, legally speaking. They don't have rights. They're specimens».

³² «[Martine's] a specimen. It's not like she's *me*».

³³ Tamsin tiene una actitud similar a su clon en *The Last to Leave the Room*, y pasa varios días, antes de perder la memoria, experimentando con su clon, incluso llegando a extirparle un ojo.

³⁴ «[V]iolat[ing] a person's right to integrity».

³⁵ «[S]o much simpler not having to worry about [Martine's] feelings».

³⁶ «As if she were a Caldwell. As if she got to have a name at all».

así»³⁷ [27]) y sus expresiones faciales («Me estremeció la expresión de su rostro. [...] Se parecía mucho a mi madre»³⁸ [98]). A medida que Evelyn intenta definir su relación, las similitudes de Martine con su madre la llevan a considerar si ella misma se ha vuelto «como [su] padre»³⁹ (98). En este sentido, Evelyn trata aún de encajar en los parámetros de la familia nuclear, imaginando un *papá* y una *mamá* en su posición y la de Martine. Sin embargo, esta situación también la lleva a reconocer sus propios rasgos abusivos. Si Martine tiene comportamientos similares a los de la madre maltratada de Evelyn, ¿significa eso que Evelyn se ha convertido en la abusadora en lugar de su padre? Evelyn es ciertamente fría y tiende al enfado, aunque no sea directamente violenta; no obstante, las voces que oye constantemente en su cabeza y que son atribuibles al abuso paterno sugieren que está repitiendo un ciclo en lugar de perpetrar nuevos abusos propios. Evelyn es un personaje en constante cambio, capaz de identificar estos pensamientos y comportamientos y de reconocerlos como peligrosos y/o inaceptables, utilizando esta información para cambiar la forma en que trata a los demás. Por tanto, a medida que Martine se convierte en una *persona* de verdad se le hace más fácil a Evelyn resistirse a perpetuar el abuso paterno.

Este cambio exige un examen de la relación entre Nathan y Martine en comparación con la de los padres de Evelyn. En la creación de

Martine, Nathan prioriza muchos de sus propios deseos patriarcales, de manera que limita las capacidades de Martine. Ella es incapaz de decir nada directamente conflictivo o contradictorio sea quien sea su interlocutor; no puede dormir excepto entre horas específicas, no importa cuán cansada esté; y es incapaz de mentirle a Nathan, excepto en los casos en los que debe decirle «lo que quiere oír»⁴⁰ (194). Si bien Evelyn considera propio de un cobarde que Nathan haya limitado las capacidades y la personalidad de Martine (86), reconoce que había creado a las mujeres clones «para que vivieran con a él. Vidas incompletas, tal vez, pero probablemente no lo había visto de esa manera»⁴¹ (226). La pasividad resultante de la programación de Martine «era cómo funcionaba toda su relación: ella lo hacía sentir imprescindible de una manera que [Evelyn] nunca hizo»⁴² (97). Evelyn no solo percibe la naturaleza de la relación de Nathan y Martine como la que existe entre un creador y un clon, sino como un vínculo típico de cualquier matrimonio basado en la familia nuclear, comparable a su propio matrimonio con Nathan. La función de Martine es hacer que Nathan se sintiera indispensable, como deben sentirse todos los padres de familia, y las limitaciones que Nathan le impone a Martine promueven este ideal. Evelyn comprende que «Nathan no había pensado en [ella misma] como algo diferente a los especímenes que había enterrado en su patio. Para él, todas éramos iteraciones del

³⁷ «My mother talked like that. Martine talked like that».

³⁸ «It shook me, the expression on her face. ... She looked so much like my mother».

³⁹ «[L]ike [her] father».

⁴⁰ «[W]hat he wants to hear».

⁴¹ «[T]o live alongside him. Incomplete lives, maybe, but he probably hadn't seen it that way».

⁴² «[W]as the whole function of their relationship: She made him feel essential in a way [Evelyn] never did».

mismo experimento. Todas éramos vehículos para realizar sus sueños»⁴³ (226). Para Nathan, los clones y las esposas/madres son lo mismo. Es revelador que Nathan, desesperado por tener una familia, opte por fabricar una esposa y madre en lugar de un bebé, sobre todo porque se supone que el fin principal de la clonación es tener hijos (Orentlicher, 1999: 1021; Graham, 2012). Nathan se interesa no tanto por la paternidad como por el papel del padre dentro de una unidad familiar nuclear.

A la larga, Evelyn llega a percibir a Martine como una tabula rasa de sí misma, es decir, un yo sin las experiencias y el trauma de la infancia que tanto atormentan a Evelyn. Esta percepción se expresa en un lenguaje de desdoblamiento, como cuando Evelyn dice que «No podía darle la espalda a Martine. No podía escapar de ella, como tampoco podía escapar de mí misma»⁴⁴ (Gailey, 2021: 35). Tanto en el lenguaje utilizado como en la forma, Evelyn y Martine son descritas de manera que se sugiere una imagen especular más allá de su obvio parecido, como cuando duermen espalda con espalda en posiciones idénticas⁴⁵ o cuando su respiración se sincroniza. Sin embargo, también se enfatizan las diferencias, que a menudo se atribuyen a los esfuerzos de Evelyn por «entrenarme consciente y esforzadamente»⁴⁶ para evitar los gestos que Martine y la madre de Evelyn tienen en común (36). Evelyn señala que «Nadie le había enseñado [a Martine] cómo sentir desprecio hacia los mismos»⁴⁷ (82), con lo que se compara la educación de Evelyn y lo que inicialmente se percibe como

la *educación* relativamente fácil que Martine ha recibido. Las diferencias se deben a que Martine actúa con naturalidad, mientras que tras su crianza abusiva en una unidad familiar nuclear restrictiva Evelyn no es jamás natural. Esta distinción sugiere que Martine es una versión mejorada de Evelyn (48), una idea que perturba a Evelyn a lo largo de la novela. No obstante, Martine también ayuda a Evelyn a reconocer y aceptar el efecto que su trauma infantil ha tenido en sus relaciones adultas, en su autocontrol y en su desprecio por aquellos que no han experimentado abusos. Si bien Evelyn reconoce su yo (¿natural?) en Martine, y los cambios introducidos para que Martine sea más del agrado de Nathan, comprende que Martine es una persona autónoma. En la práctica, la clonación no podrá crear los duplicados exactos que se encuentran a menudo en la ficción sino individuos con apariencias y personalidades muy diferentes a las originales (Koops: 2013, 130), como sucede, por otra parte, con los gemelos. Evelyn llega a reconocer que Martine, aunque comparte su composición genética, es una *persona*, así se pone de relieve la importancia de la crianza y la educación recibidas en la personalidad del adulto.

Al reconocer a Martine como persona autónoma, Evelyn se posiciona como madre respecto a Martine. David Orentlicher señala que esta es una situación bastante común en la ficción sobre clones, que «a menudo se refiere a los originales como “progenitores”»⁴⁸ (1999: 1019). Aunque Martine tiene un cuerpo adulto, Evelyn subraya en diversas ocasiones que su

⁴³ «Nathan hadn't thought of [Evelyn] as a different kind of thing than the specimens he buried in his backyard. To him, we were all iterations of the same experiment. We were all vehicles to carry his dreams».

⁴⁴ «I couldn't turn my back on Martine. I couldn't escape her, any more than I could escape myself».

⁴⁵ Se aclara que Evelyn y Martine, pese a dormir juntas nunca tienen una relación lesbica.

⁴⁶ «[C]onsciously, effortfully trained myself out of».

⁴⁷ «No one had ever shown [Martine] how to access contempt for them and their savage curiosity».

⁴⁸ «The literature often refers to originals as 'parents'».

mente solo tiene dos años y medio, los que lleva viva.⁴⁹ Como resultado, la *maternidad* de Martine a menudo se presenta como similar a la crianza de un niño pequeño. Por ejemplo, Evelyn dice: «Tuve que irme antes de que empezara el llanto. Podía lidiar con muchas cosas, pero no tenía paciencia con sus lágrimas»⁵⁰ (Gailey, 2021: 59). Cuando Martine tiene un berrinche, «de repente me di cuenta de que lo hacía sin ganas, era algo que estaba probando. [...] Estaba imitando la furia que había visto, para ver si encajaba con cómo se sentía»⁵¹ (154). Esta extraña situación pone de relieve una preocupación diferente a la de gran parte de la ficción sobre clones de décadas anteriores. A menudo se hace hincapié en cómo, «a medida que las células envejecen, pierden su capacidad de sufrir más divisiones celulares», hasta que se llega a la pregunta crucial: «¿Los niños clonados a partir de células adultas envejecerán más rápidamente?»⁵² (Orentlicher, 1999: 1021). Sin embargo, Gailey y otros autores de novelas similares están más preocupados por el desarrollo mental y emocional de los clones, preguntándose más bien si los clones adultos con mentes completamente nuevas maduran emocionalmente con suficiente celeridad para adaptarse a su cuerpo.

El paso de Evelyn al papel de *madre* le hace cuestionar sus propias capacidades, así como sentir preocupación por el desarrollo de Martine. De nuevo la atormentan sus posibles impulsos abusivos, supuestamente

heredados de su padre, y reconoce que, si bien la programación de Nathan para que Martine sea obediente la limita, a Evelyn «le gustaba más [Martine] cuando hacía lo que le decían»⁵³ (148). Con todo, el reconocimiento de estos impulsos por parte de Evelyn, y su percepción de Martine como otra versión de sí misma, la empuja a cambiar el ciclo de abuso y a criar a su *hija* de manera diferente. A medida que Evelyn se acostumbra a ser la *madre* de Martine, comienza a apreciar los beneficios de una situación en la que «ella era la que sabía lo que estaba pasando. Era digna de confianza. Tenía el control»⁵⁴ (93). Este control se correlaciona con el control que Evelyn siente cuando trabaja en su laboratorio. Aunque Evelyn siente que la maternidad y la carrera profesional no pueden coexistir dentro de los confines de una unidad familiar nuclear, lo cierto es que tanto cuando trabaja como cuando es madre en sus propios términos lo que la satisface es estar en una posición de control.

Nuevas formas de crianza

A diferencia de Evelyn, el mayor deseo de Martine es ser madre. Aunque este deseo es parte de su programación, reflejando así los ideales de Nathan, el deseo de maternidad y el placer que Martine obtiene de la misma continúan mucho después de que Martine altere otras áreas de su programación. Esto sugiere que

⁴⁹ Esto no es obstáculo para que sea una buena madre para su hija, ya que bajo tutela de Evelyn madura con rapidez e, igualmente, Nathan la ha programado para ser una madre óptima.

⁵⁰ «I needed to leave before the crying began. I could deal with a lot of things, but I didn't have the patience for her tears».

⁵¹ «Her heart wasn't in this fight, I suddenly realized—it was something that she was trying on. (...) She was imitating the anger she'd seen before, seeing if it fit the way she was feeling».

⁵² «As cells age, they lose their ability to undergo further cell divisions», asking «Will children cloned from adult cells therefore age more quickly?».

⁵³ «[L]iked it better when [Martine] did what she was told».

⁵⁴ «[W]as the one who knew what was going on. [She] was trustworthy. [She] was in control».

el deseo de Martine por la maternidad es una cualidad inherente, más allá de su programación aunque también debido a esta. Martine podría optar por resistirse, como hace con su pasividad programada y con su incapacidad de cuestionar las órdenes, pero de hecho abraza la maternidad y se deprime profundamente durante el breve período en que está separada de su hija. La diferencia entre estar programada para querer la maternidad y quererla por sí misma es muy importante para Martine. Como afirma, «yo sí quiero ser madre. Lo quiero. Más que nada. Solo quería saber si podía opinar o no»⁵⁵ (56). Además, a medida que Martine pasa más tiempo con Evelyn y se da cuenta de hasta qué punto su relación con Nathan era abusiva, percibe la maternidad como algo que «hizo que valiera la pena todo lo que Nathan le hizo pasar»⁵⁶ (156). En algunos aspectos, esta situación también se ve respaldada por la frecuencia con la que Martine se alinea con la naturaleza, mientras que Evelyn está alineada con la ciencia, a pesar de que Martine es una construcción tecnocientífica. La maternidad «natural» de Martine supone un gran cambio ya que «su satisfacción le pertenecía a ella, y solo a ella. Había hecho algo, y lo poseía por completo, y nadie podía quitárselo»⁵⁷ (223).

Después de que Martine dé a luz y se convierta en madre, su relación con Evelyn cambia de nuevo. A veces se les representa como los coprogenitoras de la bebé Violet, con

Martine asumiendo un papel tradicionalmente maternal en el que «le gusta tener la cena lista para cuando [Evelyn] llega a casa, le gusta tener el fuego encendido»⁵⁸ en el hogar (274). Esta visión doméstica podría sugerir un regreso a la unidad familiar nuclear, pero al final de *The Echo Wife*, Evelyn y Martine han negociado una dinámica familiar mucho más matizada. Evelyn se aparta constantemente de la crianza de la niña a la manera de sus propios padres, sin dejar de alentar a Martine mientras le enseña con toda amabilidad todo lo que Nathan descuidó, ayudando a Martine a funcionar mejor de forma independiente. Evelyn es «cautelosa [...] y usa una voz suave y palabras simples»⁵⁹ (109), encontrando «sorprendentemente fácil guiarla a través del proceso. Era natural. No esperaba estar orgullosa de ella, pero lo estaba»⁶⁰ (110). Si bien Evelyn rechaza la maternidad biológica, sí aprecia los aspectos de la maternidad de Martine que le permiten funcionar de manera independiente, como «desafiándola»⁶¹ (109). De esta manera, Evelyn aprende a priorizar las necesidades de Martine, reflejando la experiencia de muchas madres solteras en el estudio de Graham sobre la maternidad soltera de libre elección, estudio en el que una participante «dejó de preguntarse si embarcarse en la maternidad soltera por una libre elección era correcto cuando se dio cuenta de que no se trataba de que las familias fueran “blancas o negras, correctas e incorrectas”, sino si era una

⁵⁵ «I do want to be a mother. I want this. More than anything. I just wanted to know whether I had a say or not».

⁵⁶ «[M]ade it worth everything Nathan put [her] through».

⁵⁷ «[H]er contentment belonged to her, and to her alone. She had made something, and she owned it entirely, and no one could take it from her».

⁵⁸ «She likes to have dinner ready by the time [Evelyn] get[s] home, likes to have a fire lit».

⁵⁹ «[C]areful (...) us[ing] a soft voice and small words».

⁶⁰ «[S]tartlingly easy to guide her through the process. She was a natural. I hadn't expected to be proud of her, but there it was».

⁶¹ «Challenging her».

decisión correcta para el niño»⁶² (2012: 107). Criar a Martine le permite a Evelyn enfrentarse a los elementos abusivos dentro de sí misma y recontextualizar las suposiciones que había hecho sobre la relación de sus padres entre sí y consigo misma. La suposición de Evelyn de la forma en que funcionaba la relación de sus padres se basaba en su propia perspectiva sesgada como niña dentro de la unidad familiar nuclear, experimentada como:

Algo que se oponía directamente a la nostalgia. Era un odio por todo lo que había pasado entre mis padres, por quienes habían sido juntos, por la forma en que me habían atrapado con su miedo y su ira y su desesperada necesidad de que todos en el mundo pensarán que ellos estaban bien, que yo estaba bien, que las paredes de nuestra casa estaban construidas sobre tierra firme. (Gailey, 2021: 260)⁶³

Gailey llama la atención aquí no solo sobre las relaciones interpersonales entre Evelyn y sus padres como personas, sino que enfatiza cómo esto se simboliza en la casa construida sobre terreno firme. Gailey critica no solo a una familia abusiva, sino su estructura como unidad familiar nuclear. Evelyn reconfigura su perspectiva, basada en su experiencia como *madre* de Martine, para reconstruir lo que sabe sobre sus padres y sobre sí misma.

En la aparente felicidad doméstica de Martine y Evelyn al final de la novela, existe el peligro de repetir los abusos de la infancia de Evelyn. Martine y Evelyn comparten el antiguo dormitorio de los padres de Evelyn, pero ella matiza que comparten «un colchón nuevo sobre un somier viejo»⁶⁴ (274). La *pareja* toma un formato familiar establecido y coloca algo nuevo encima, que borra el abuso y promueve la igualdad. Del mismo modo, cuando Evelyn señala: «Somos felices aquí, en este hogar que hemos construido»⁶⁵ (275), el énfasis está en el (nuevo) hogar construido por ambas en lugar del (viejo) hogar que habitan. A pesar de que el edificio es el mismo en el que Evelyn creció (y del mismo modo, Martine, Evelyn y Violet podrían ser vistas como una unidad familiar similar a la de Evelyn cuando era niña), juntas han construido algo nuevo dentro de él: un nuevo tipo de estructura familiar. No vemos cómo Evelyn comparte la crianza de Violet, o cómo la niña crece, pero se anima al lector a pensar en esta nueva unidad familiar como una propuesta de sana independencia⁶⁶. Como muestra la investigación de Graham:

En la edad adulta temprana, las personas de hogares con madres solteras mostraron niveles más bajos de ansiedad, depresión, hostilidad y consumo problemático de alcohol que sus equivalentes de familias tradicionales

⁶² «[S]topped asking herself whether embarking on single motherhood by choice was right when she realized it wasn't about families being 'black and white, right and wrong' but whether it was an 'OK' decision for the child».

⁶³ «[S]omething that directly opposed nostalgia. It was a hatred for everything that had ever passed between my parents, for the people they had been together, for the way they had trapped me with their fear and their anger and their desperate need for everyone in the world to think that they were fine, that I was fine, that the walls of our house were built on steady ground».

⁶⁴ «[A] new mattress on an old bedframe».

⁶⁵ «We're happy here, in this home we've made».

⁶⁶ Se aclara que Nathan participa mínimamente con las estancias de la pequeña Violet en su casa, a la que Evelyn lleva. Nathan vive lejos e ignora que Martine sigue viva.

y los mismos niveles que las criadas en familias de parejas lesbianas, lo que indica que esta forma de familia puede ser en realidad *mejor* para los niños que la familia nuclear considerada ideal. (2012: 106)⁶⁷

Del mismo modo, «los estudios de familias encabezadas por madres lesbianas han desafiado los supuestos heteronormativos que subyacen a las teorías sobre lo que los niños necesitan de sus familias, lo que lleva a la perspectiva de que el bienestar infantil depende más de los procesos familiares y las habilidades de crianza que de la estructura»⁶⁸ (106). Las unidades familiares en las que se elimina la influencia patriarcal, según vemos en *The Echo Wife*, producen hijos con un mayor bienestar y menos problemas de salud mental que la norma familiar nuclear. En su unidad familiar ficticia, Gailey describe, así pues, un patrón que está empezando a verse en la investigación sobre las familias de la vida real.

Con todo, más que demostrar que una familia sin influencia patriarcal es beneficiosa, la novela de Gailey y otras sobre clones del siglo XXI proporcionan un medio para que la protagonista supere su trauma para convertirse en una persona y madre mejor adaptada. Evelyn desarrolla el deseo de salvar a Martine y, al hacerlo, salva una versión de sí misma. Evelyn

reconoce en Martine que «ella misma era solo una cosa, era solo una *cosa rota*»⁶⁹ (Gailey, 2021: 240), pero lo más importante es que toma medidas para «arreglar» a Martine sacándola de una situación tóxica. Evelyn reconoce que «no podía volver a meter [a Martine] en esa casa en la que estaba siempre esperando permiso, donde estaba callada, siempre iba con tiento y carecía de curiosidad»⁷⁰ (192), viendo así el patrón de comportamiento que ella misma había asumido: un autocontrol extremo basado en la quietud y la pasividad. Al ver a Martine como una niña, Evelyn también es capaz de enfrentarse a su niña interior, una técnica terapéutica psiquiátrica común. Stefan Halft observa que «las narrativas sobre clonación sirven como estrategias de reparación que, en última instancia, intentan mantener los límites de la normalidad»⁷¹ (2019: 132). Si bien *The Echo Wife* refleja indudablemente una estrategia de reparación, la intención de Gailey parece ser subvertir los límites de la normalidad, tal como se expresa a través de la familia nuclear. Esta se expone a una crítica incisiva, y Evelyn y Martine crean algo nuevo sobre los cimientos que les quedan. La parodia de Martine y Evelyn de una familia nuclear establece por lo tanto una fuerte distinción entre el abuso del pasado y la igualdad del presente. Mientras que el padre de Evelyn había usado un reloj de

⁶⁷ «In early adulthood those from solo mother households showed lower levels of anxiety, depression, hostility and problematic alcohol use than their counterparts from traditional families and the same levels as those raised in lesbian couple families, indicating that this family form may actually be ‘better’ for children than the nuclear family held as ideal»,

⁶⁸ «[R]esearch from families headed by lesbian parents has challenged the heteronormative assumptions underlying theories about what children need from their families, leading to the perspective that child wellbeing depends more on family processes and parenting abilities than structure». De hecho, las historias contemporáneas sobre clonación y maternidad con frecuencia presentan relaciones sáficas o asexuales, como entre Tamsin y Lachlan Woodfield en *The Last to Leave the Room*, o la familia platónica *queer* que varios de los clones de Molly desarrollan en *The Legacy of Molly Southbourne*.

⁶⁹ «[S]he was just a thing, she was just a *broken thing*».

⁷⁰ «[C]ouldn’t put [Martine] back into that house where she was constantly waiting for permission, where she was quiet and careful and uncurious».

⁷¹ «[C]lone narratives serve as strategies of repair which eventually try to maintain the boundaries of normality».

arena para cronometrar el período en el que se le permitía a Evelyn hacerle preguntas, Evelyn deja ese mismo reloj «en la caja de la esquina. No necesito el reloj de arena, porque le doy a Martine más de una hora. Respondo a sus preguntas hasta que se termina la respuesta [...] No soy un monstruo»⁷² (Gailey, 2021: 275). Evelyn reconoce que los métodos de crianza de su padre son monstruosos y decide criar a sus hijas, Martine y Violet, sin dejar de trabajar, de manera diferente.

La dinámica final entre la *hija* Martine y la *madre* Evelyn es a veces monstruosa, autoritaria y abusiva, pero nunca de codependencia. Evelyn y Martine tienen roles establecidos como iguales. Evelyn reconoce la toxicidad de la relación heteronormativa propia de la familia nuclear cuando señala: «cada vez que he intentado *necesitar* a alguien, ha sido un error. Traté de necesitar a Nathan, pero no pude necesitarlo lo suficiente como para satisfacer su hambre de ser necesario»⁷³ (96). El lenguaje de Evelyn al describir a Martine en su relación se centra en la igualdad, utilizando palabras como «par» (229), «igual» (132), «persona» (240) y «segura, autoritaria» (228)⁷⁴. Si bien estos términos pueden parecer fríos de forma aislada, esta frialdad caracteriza gran parte de los usos lingüísticos de Evelyn, si bien solo ella usa en la novela este tono un tanto académico. Por otra parte, el papel de Martine en la propuesta de la autora de una estructura familiar diferente anima a Evelyn a cuestionar su propia función

y, en consecuencia, su investigación (lo que siempre ha elegido por encima de la familia), preguntándose «¿*Por qué existes? ¿Para qué sirves?*»⁷⁵ (49, cursiva en el original). Aunque esta pregunta se le hace inicialmente a Martine, necesariamente también aplica a Evelyn y a sus roles dentro de la unidad familiar. Al final de la novela, Evelyn sigue siendo egoísta, pero hay espacio dentro de ella para explorar nuevos caminos hasta entonces ignorados por la influencia patriarcal sobre su propio pensamiento. La domesticidad independiente de Martine abre nuevas posibilidades para Evelyn, y ambas coexisten como una unidad familiar de iguales, junto a Violet: «entramos, y cerramos la puerta de entrada tras nosotras, y estamos solas juntas, las tres»⁷⁶ (272).

Conclusión

En este artículo se han utilizado varios ensayos éticos sobre la clonación con fines reproductivos como parte de su base referencial, ya que la ficción sobre clones a menudo plantea cuestiones éticas dentro de la práctica de la reproducción y de los descubrimientos científicos en general. David Orentlicher escribe que «no hay mucho de qué preocuparse»⁷⁷ en el uso de la clonación para producir hijos, «suponiendo que la clonación realmente se pueda realizar de una manera que produzca niños normales y sanos»⁷⁸ (1999: 1020).

⁷² «[I]n the box in the corner. I have no need of the hourglass, because Martine gets more than an hour from me. I answer her questions until the answering's done (...) I'm not a monster».

⁷³ «[E]very time I've tried to *need* someone—it's been a mistake. I tried to need Nathan, but I couldn't need him enough to satisfy his hunger to be necessary».

⁷⁴ «[P]eer», «equal», «person», y «confident, authoritative».

⁷⁵ «[W]hy do you exist? What are you even for?».

⁷⁶ «[W]e go inside, and we close the front door behind us, and we are alone together, the three of us».

⁷⁷ «[N]ot that much to worry about».

⁷⁸ «[A]ssuming that cloning really can be performed in a way that yields normal, healthy infants»

Pero ¿cómo se define y determina lo que es *normal y saludable*? En el contexto del artículo de Orentlicher, estos términos se refieren a factores físicos. Sin embargo, la ficción sobre clones actual resalta que la normalidad y la salud deben garantizar el bienestar mental y emocional. Las novelas de Gailey, Thompson y Starling enfatizan el desarrollo emocional, el trauma familiar y los medios terapéuticos para superar los ciclos de abuso. Estas ficciones también subvierten la familia nuclear, cuyo futuro «parece sombrío, ya que los miembros individuales luchan por encontrar nuevas posiciones de identidad en un entorno social que cambia rápidamente, perseguido tanto por los fantasmas de los oprimidos como por la sombra del patriarca en retirada»⁷⁹ (Jackson, 2016: 14). Esta situación hace que la culpa de la toxicidad de la familia nuclear, con justicia o sin ella, recaiga directamente en el patriarca. Esta culpa es manifiesta en la ficción sobre clones en la que las mujeres disfrutan de la oportunidad de criar una versión nueva de sí mismas lejos de esta influencia heteronormativa-patriarcal, apoyando así la idea de que «la clonación ha socavado el argumento de que la familia nuclear es y debe ser privilegiada por razones biológicas»⁸⁰ (Macintosh, 2012: 197). También se socava el hecho de que la familia nuclear priorice la figura paterna como cabeza de familia, como patriarca necesario para garantizar el bienestar y la estructura de la unidad familiar. Este artículo ha demostrado, en suma, que las novelas sobre clones exploran estructuras que eliminan o reprimen al patriarca de la familia nuclear y, al hacerlo, proporcionan un medio terapéutico para criar niños más sanos y para la autosanación materna.

Obras citadas

- CUTAS, Daniela, y Sarah Chan (2012). «Introduction», Daniela Cutas y Sarah Chan (eds.), *Families: Beyond the Nuclear Ideal*. London: Bloomsbury Academic.
- DAUM, Meghan (2015). *Selfish, Shallow, and Self-Absorbed: Sixteen Writers on the Decision Not to Have Kids*. London: Picador.
- GAILEY, Sarah (2021). *The Echo Wife*. London: Hodder & Stoughton.
- GRAHAM, Susanna (2012). «Choosing Single Motherhood? Single Women Negotiating the Nuclear Family Ideal», Daniela Cutas y Sarah Chan (eds.), *Families: Beyond the Nuclear Ideal*. London: Bloomsbury Academic.
- HALFT, Stefan (2019). «Clones as Human Monsters: Looking for Normality in the Age of Cloning», Andrea S. Dauber (ed.), *Monsters in Society: An Interdisciplinary Perspective*. Boston – Amsterdam: Brill.
- HANSEN, Solveig L. (2018). «Family Resemblances: Human Reproductive Cloning as an Example for Reconsidering the Mutual Relationships between Bioethics and Science Fiction», *Journal of Bioethical Enquiry*, 15: 231-42.
- JACKSON, Kimberley (2016). «Introduction». Kimberley Jackson (ed.), *Gender and the Nuclear Family in Twenty-First-Century Horror*. Cham: Springer.
- KIRCHGAESSNER, Stephanie (11.2.2015). «Pope Francis: not Having Children

⁷⁹ «[L]ooks bleak, as the individual members struggle to find new identity positions in a rapidly changing social milieu, haunted both by the ghosts of the oppressed and the shadow of the retreating patriarch».

⁸⁰ «[C]loning has undermined the argument that the nuclear family is and should be privileged for biological reasons».

- Is Selfish», *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2015/feb/11/pope-francis-the-choice-to-not-have-children-is-selfish> (Acceso: 14 de abril de 2025).
- KOOPS, Bert-Jaap (2013). «A Unique Copy: The Life and Identity of Clones in Literary Fiction». Bert-Jaap Koops, Christoph H. Lüthy, Annemiek Nelis, Carla Sieburgh, J.P.M. Jansen, Monika S. Schmid (eds.), *Engineering the Human: Human Enhancement Between Fiction and Fascination*. Cham: Springer.
- MACINTOSH, Kerry Lynn. (2012). «Human Cloning and the Family in the New Millennium», Daniela Cutas y Sarah Chan (eds.), *Families: Beyond the Nuclear Ideal*. London: Bloomsbury Academic.
- ORENTLICHER, David (1999). «Cloning and the Preservation of Family Integrity», *Louisiana Law Review*, 59.4: 1019-1039.
- STEVENSON, Alison (10.5.2015). «Why Can't a Woman Decide to Be Childless Without Being Called Selfish?», *Vice*. <https://www.vice.com/en/article/how-will-i-know-if-i-want-to-be-a-mother-508/> (Acceso: 14 de abril de 2025).
- STEWART, Rachel (27.2.2019). «Choosing Not to be a Parent Doesn't Make You Selfish», *Parenting Central*. <https://www.parentingcentral.com.au/choosing-not-to-be-a-parent-doesnt-make-you-selfish/> (Acceso: 14 de abril de 2025).
- THORPE, Vanessa (30.4.2022). «The Parent Trap: Why Is It Still Seen as Selfish to Opt Out of Being a Mother?», *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/society/2022/apr/30/the-parent-trap-why-is-it-still-seen-as-selfish-to-opt-out-of-being-a-mother> (Acceso: 14 de abril de 2025).